

Introducción a la segunda parte

«*El cuerpo y el espíritu*»

En la primera parte de este libro he tratado de presentar cómo surgió el planteamiento pastoral del P. Chaminade y la respuesta que él le dio en su época. En esta segunda parte, intento exponer la actualidad de su proyecto misionero con una doble perspectiva: la del cuerpo y la del espíritu. El cuerpo es en realidad un «cuerpo social», que llamamos hoy Familia Marianista. En el primer capítulo de esta segunda parte me ocuparé de este «cuerpo social». Trataré de decir más exactamente lo que hoy se entiende por Familia Marianista. Por ahora baste saber que se trata del conjunto de instituciones o grupos que se sienten sucesores de lo que creó el P. Chaminade. En el segundo capítulo de esta segunda parte me ocuparé del espíritu que da vida a ese cuerpo.

De ahí los dos capítulos que componen esta segunda parte:

Capítulo quinto: *La Familia Marianista.*

Capítulo sexto: *El espíritu marianista.*

Cuando hablo del cuerpo y del espíritu, está claro que empleo esta expresión de un modo analógico. Las personas que se han reunido con una cierta estructuración corporativa y con un espíritu dejan de ser personas perdidas en una masa amorfa y constituyen una entidad nueva, un nuevo ser vivo.

Con este sentido, el espíritu no puede consistir ni radicar en algo exterior; por ejemplo, un signo, un emblema, una bandera, unos colores, un uniforme, etc. Todo esto no da vida. Al contrario, todo esto es una consecuencia exterior y muy superficial de la vida. El espíritu no puede consistir ni siquiera en una organi-

zación, una serie de normas, unas constituciones o reglamentos. En realidad, la estructura es algo inherente al cuerpo social; la estructura es algo corporal o corporativo en nuestro caso. Por ejemplo, definir estructuralmente la Familia Marianista será decir sencillamente cómo está compuesta y organizada; será analizar ese cuerpo social. Hablando de estructura corporativa, se podría incluso pensar en una organización perfecta: todos los componentes bien delimitados con sus respectivos órganos de gobierno y sus normas bien establecidas; todos sus procedimientos para planificar, coordinar, evaluar y decidir bien determinados. Sin espíritu, todo esto seguiría siendo esqueleto —quizá potente—, nervios y músculos; es decir, algo corporal que, sin espíritu, está muerto. Diré algo más todavía. El espíritu no puede consistir tampoco en algo teórico, abstracto, estático e inmóvil. Por ejemplo, una doctrina. Porque una doctrina puede ser muy lógica, pero al mismo tiempo puede no llevar a nada, no dar vida. Una serie de personas unidas que comparten las mismas ideas teóricas, ¿para qué sirve?

El espíritu es algo interior y dinámico. Consiste en una misión común, un proyecto compartido, unos mismos objetivos profundamente deseados. Cuando diferentes personas se agrupan, porque lo encuentran necesario y hasta urgente, se puede originar una entidad nueva. Y digo «se puede» porque esto, con ser mucho, no lo es todo. Hace falta estar impulsados también por las mismas motivaciones. Con un ejemplo muy simple lo explico. Tres personas pueden encontrar necesario que se luche contra el analfabetismo en una determinada zona. Tendrán, pues, un objetivo común y hasta podrían establecer un eficaz proyecto para la alfabetización de la zona en cuestión. Pero una de esas personas quiere combatir el analfabetismo para poder formar marxistas e iniciar una revolución. Otra persona quiere combatir el analfabetismo para poder difundir después los libros pornográficos que está editando. La tercera de estas personas quiere, finalmente, formar personas más desarrolladas humanamente, más completas, con mayor capacidad; su empeño viene motivado por un amor desinteresado a los demás hombres, sus hermanos. Entre estas tres personas, aun teniendo el mismo objetivo, no podrá darse un espíritu que dé vida a un cuerpo so-

cial u organización porque no comparten los mismos motivos. Ese cuerpo sería un aborto, nacería sin vida.

Para entrar en una verdadera comunión humana hace falta tener una misión común y unas motivaciones fundamentales comunes. Eso es precisamente el espíritu que da la existencia. Si además esa misión está ajustada a las urgencias reales del tiempo y se comparten motivaciones que pueden arraigarse hondamente en el ser humano, el espíritu que se origina no sólo da la vida al cuerpo social, sino también el crecimiento, la fecundidad y el vigor: sopla. Éste será, pues, mi punto de vista al tratar de la Familia Marianista y del espíritu marianista.

Más de una vez se oye afirmar que nuestros tiempos se pueden parangonar a la época histórica del P. Chaminade¹. ¿Se puede hacer hoy el mismo planteamiento pastoral? Fue aquella época la que dio origen histórico a la Familia Marianista. Será interesante ver, aunque sólo sea brevemente, si nuestro tiempo le puede seguir dando origen y con qué reservas o con qué matices.

A primera vista, parece que nuestra sociedad y el momento histórico que está viviendo ahora la Iglesia son muy distintos de los de la época del P. Chaminade. Sin pretender hacer, ni muchísimo menos, un análisis exhaustivo, señalaré algunos rasgos que más saltan a la vista de todos en esta comparación.

1.º En la sociedad. Los progresos enormes que ha habido desde el tiempo del P. Chaminade al nuestro no se pueden negar. La ciencia, la técnica, la misma capacidad humana se han desarrollado muchísimo. Inventos y descubrimientos que benefician a la humanidad se suceden continuamente. Pero han surgido nuevos problemas o se han exasperado antiguos fenómenos y crisis. Existe un desequilibrio creciente en la repartición de bienes y a la vez una conciencia mucho más agudizada de esta injusticia, no sólo a nivel nacional, sino a nivel mundial. Ciertos problemas, derivados de este estado de injusticia, como el del hambre en el mundo, han adquirido proporciones insospechadas. En violento contraste con zonas de miseria, se ha desarrollado en algunas partes una sociedad de consumo y hasta de despilfarro, que vacía de sentido la misma condición humana. Despierta sin cesar los apetitos de poseer y de poder y corrompe

las relaciones interhumanas. El mundo ha hecho la experiencia de la guerra total y, a pesar de todo, se prosiguen carreras alocadas hacia armamentos cada vez más sofisticados y con mayor potencia de destrucción y de muerte. Se habla mucho de derechos humanos, se trabaja en su defensa y hay una gran nostalgia de fraternidad universal. Pero, por otra parte, abundan las torturas, las violencias, las opresiones, los racismos; el terrorismo gangrena nuestra sociedad; se multiplican los fenómenos de todo tipo de manipulación. La sociedad se ha tecnificado radicalmente; vivimos en el tiempo, no ya sólo de la máquina, sino también del ordenador y del robot, con todo lo que esto conlleva de pérdida del sentido humano en el mismo trabajo y en las relaciones entre los trabajadores. Los movimientos migratorios son a veces masivos, sobre todo entre los estratos sociales más humildes. El paro desplaza poblaciones a otros lugares en búsqueda de futuro y de trabajo. El campo se despuebla, algunas ciudades sufren de gigantismo. El hedonismo y la erotización de los ambientes han llegado hasta corromper la vida familiar (aborto, divorcio...). La familia atraviesa crisis desconocidas en épocas más patriarcales. Es hoy más reducida en número de hijos, en espacio hogareño y en tiempo de estar juntos. La civilización actual de la imagen y de la velocidad puede descontrolar al hombre. Lo bombardea constantemente con estímulos y solicitudes que no puede saciar o que no puede realizar con la rapidez deseada. El fenómeno de las tensiones nerviosas (stress) es nuevo. La inseguridad en muchos dominios y la inestabilidad que se ha desarrollado en varios órdenes (conyugal, laboral, profesional...) están haciendo surgir generaciones psicológicamente lábiles. Hoy es más difícil llegar a forjarse una personalidad definida y madura. Por otra parte, han surgido fenómenos prácticamente inexistentes en la época del P. Chaminade, como, por ejemplo, el de la droga y su alarmante extensión.

2.º En la Iglesia. La situación de la Iglesia hoy varía muchísimo según los países en los que está implantada. De todos modos, no parece ser como la situación de la Iglesia en tiempos del P. Chaminade. Ha habido una evolución considerable con el Concilio Vaticano II. Se ha dado una renovación profunda y auténtica. La Iglesia se ha desenganchado del poder político, se

ha abierto al ecumenismo, se ha puesto en actitud de diálogo con el mundo y colabora con los hombres de buena voluntad que trabajan por el bien de la humanidad.

Por otro lado, se ven también problemas que se agudizan: descristianización de masas amplias de hombres, disminución de vocaciones sacerdotales y religiosas, abandonos de sacerdotes y religiosos, enrarecimiento de la práctica religiosa. La Iglesia debe enfrentarse en algunas zonas con persecuciones, más o menos solapadas, y en otras con secularismos, más o menos ateos.

Reconozco que esta visión que acabo de dar, tanto en la sociedad como en la Iglesia, no es más que una ojeada muy rápida e incompleta. Tan sólo he evocado lo más llamativo. ¿Será, pues, nuestra época muy distinta de la del P. Chaminade?

De intento, al iniciar las consideraciones anteriores, dije «a primera vista» parece distinta. Porque si uno examina las urgencias pastorales profundas que se desprenden del cuadro que acabo de pergeñar con tan rápidas pinceladas, se puede encontrar, en ciertos sentidos, una similitud inesperada.

En efecto, ¿qué está pidiendo nuestra época? Nuestra época está sedienta de trascendencia y de santidad, de una regeneración de lo que es más profundamente humano, de las relaciones personales sanas, de una vivencia más reconfortante de la comunidad, de una mayor solidaridad y comunión universales que puedan resolver los grandes problemas que tiene planteados hoy la humanidad. El descubrimiento luminoso de la persona de María y de la misión que tiene en la Iglesia puede beneficiar saludablemente a la humanidad de hoy. Ella será educadora de hombres nuevos, más abiertos a Dios, más sencillos y profundamente humanos, más cordiales y más generosos en el servicio. Ella es todo un signo de fe y de esperanza, un símbolo de liberación del mal y de todos sus oscuros poderes, un misterio de triunfo del bien y del amor. Nos encontramos también hoy con la descristianización de ciertas masas humanas y una secularización ambiental. Existe un empobrecimiento de los tradicionales agentes de evangelización (sacerdotes, religiosas y religiosos). Se necesita un replanteamiento valiente de la labor misionera de la Iglesia. Más que nunca hace falta una auténtica formación de

personalidades cristianas entre los seculares («primeros cristianos»). Es preciso vivir el evangelio en comunidades misioneras y formar nuevos agentes de evangelización. Todo esto está pidiendo a gritos la Familia Marianista y su espíritu, legítimos herederos del proyecto pastoral del P. Chaminade. Es lo que pretendo seguir mostrando en esta segunda parte del libro.

NOTA

¹ Véase, por ejemplo, JOSÉ MARÍA SALAVERRI S.M., *Circular* número 13, 12 de octubre de 1986, pp. 258 ss. («El momento actual es parecido al momento de la fundación de la Compañía.»)

Capítulo quinto

La Familia Marianista

Desde el P. Chaminade hasta nuestros días han existido siempre las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María; es decir, las dos Congregaciones religiosas de la Familia Marianista. Con mayor o menor número y con más o menos vinculación, también ha habido continuamente afiliados marianistas. En los colegios marianistas, generalmente han existido entre los alumnos grupos apostólicos de vida cristiana, incluso con el nombre de congregación de María Inmaculada. Tampoco se puede negar la existencia de algún que otro grupo de adultos con cierto grado de compromiso marianista, pero más bien han estado un poco dispersos por el mundo marianista. Lo que hoy está sucediendo es bastante distinto. Trataré en este capítulo de indicar algunos de los fenómenos y de las tendencias que están emergiendo.

El tratamiento que tiene la Familia Marianista en las Reglas de Vida de la Compañía de María y de las Hijas de María Inmaculada es el primer signo de que algo nuevo está ocurriendo. Exponerlo brevemente puede ayudar además a definir con mayor aproximación lo que se entiende hoy por Familia Marianista.

También hoy se manifiesta claramente una tendencia a estrechar la relación mutua entre las Congregaciones religiosas de la Familia Marianista.

Pero el fenómeno que sin duda ha adquirido una magnitud sin precedentes es la aparición y crecimiento de los grupos seculares de la Familia Marianista. Sin entrar en un análisis pormenorizado de la composición y organización de todos estos

grupos, pretendo, sin embargo, ofrecer una panorámica de su evolución histórica y de su actual situación en el mundo.

Todo esto me llevará a una visión esperanzada del futuro de la Familia Marianista. Este libro quiere ser un elemento más en la celebración del centenario de la llegada de los marianistas a España. Es justo que nos asomemos al porvenir con esperanza.

He aquí el plan de este capítulo:

1. La Familia Marianista en la Regla de Vida de las dos Congregaciones religiosas.
2. Acercamiento de las Hijas de María Inmaculada y de la Compañía de María.
3. Eclosión actual de los grupos seculares marianistas.
4. Hacia un nuevo futuro de la Familia Marianista.

1. La Familia Marianista en la Regla de Vida de las dos Congregaciones religiosas

Siguiendo las normas del Concilio Vaticano II, tanto las Hijas de María Inmaculada como la Compañía de María han puesto al día sus respectivas Reglas de Vida. Ambas han sido ya aprobadas por la Santa Sede. Si se comparan con las anteriores Constituciones, una de las diferencias más notables que aparece es ésta: por primera vez en la historia se han preocupado de tratar de la Familia Marianista, buscando también determinar de algún modo la propia situación en el conjunto. No creo que sea inútil facilitar al lector el conocimiento de lo que dicen de la Familia Marianista. La extensión que conceden a este tema y las coincidencias en algunos aspectos nos llevarán a ideas algo más claras. El método que sigo es sencillísimo: citar ordenadamente los artículos que en ambas Reglas de Vida hacen referencia a la Familia Marianista.

1.1. En la Regla de Vida de la Compañía de María (1983), podemos encontrar tratados los siguientes puntos:

Definición de la Familia Marianista

«Una de las razones más importantes para fundar la Compañía de María y el Instituto de Hijas de María Inmaculada fue el asegurar la existencia y el desarrollo de una comunidad más amplia de cristianos de todos los estados de vida, reunidos por el vínculo común del espíritu marianista. Esta comunidad más amplia recibe el nombre de Familia Marianista» (a. 1.1).

Unión entre los grupos de la Familia Marianista

«Debemos intensificar los lazos que nos unen con los otros grupos de la Familia Marianista, hacernos cada vez más conscientes de nuestra mutua complementariedad y trabajar juntos al servicio de la misión de la Iglesia. De hecho el relacionarnos con otros cristianos comprometidos en la Familia Marianista nos puede ayudar a comprendernos mejor como religiosos. Nuestro origen y nuestra misión comunes nos llevan a subrayar especialmente la colaboración con el Instituto de Hijas de María Inmaculada» (a. 1.2).

El espíritu del voto de estabilidad lleva a desarrollar la Familia Marianista:

«Especialmente la estabilidad marianista lleva al religioso a asimilar la visión del P. Chaminade sobre el papel de María. Penetrando en el espíritu de su vocación, el marianista goza al honrar a María y al hablar de su misión. Consagra sus energías a formar a otros en la fe y especialmente a desarrollar la Familia Marianista» (a. 1.5).

Por tanto, la expansión de la Familia Marianista ocupa un lugar privilegiado en el apostolado del religioso marianista

«Como marianistas tenemos la obligación de propagar y fortalecer la Familia Marianista. Trabajamos para que surjan comunidades conscientemente comprometidas a vivir el espíritu marianista. Les ofrecemos nuestros servicios y ministerios, alentando sus características y su autonomía» (a. 1.3).

«El medio preferido para difundir nuestro carisma es establecer y desarrollar comunidades seglares de la Familia Marianista. Colaboramos a que se formen en nuestra espiritualidad y en nuestro método apostólico y trabajamos con ellos para crear una red de comunidades de fe. Ellos, a su vez, nos estimulan a ser fieles a nuestra vocación y nos enriquecen con el testimonio de su fe» (a. 5.6).

(Aunque no se hable explícitamente de la Familia Marianista, es también muy importante consultar el a. 63, pues se refiere a la tarea de los religiosos marianistas en ella.)

1.2. En la Regla de Vida de las Hijas de María Inmaculada (1984) encontramos un tratamiento parecido:

Definición de la Familia Marianista

«La Familia Marianista se compone de grupos de cristianos comprometidos en diversos estados de vida. Unos y otros son llamados a vivir la alianza con María y a participar en su misión. La Congregación mantiene con ellos, y en particular con la Compañía de María, vínculos de fraternidad y de colaboración al servicio de la Iglesia» (a. II.2).

Unión espiritual con la Familia Marianista renovada todos los días

«Todos los días, en unión con la Familia Marianista, las hermanas renuevan su alianza con María, rezando el acto de consagración y la oración de las tres, que evoca la Hora en que Jesús en el Calvario dio a María como Madre al discípulo amado, y le pidió que la acogiera en su casa. Tradicionalmente, esta oración recuerda a los marianistas el misterio de la maternidad espiritual de María y la invitación, dirigida a cada uno, a vivir como hijos de María y acogerla en su vida» (a. II.3).

El espíritu del voto de estabilidad lleva a trabajar por el desarrollo de la Familia Marianista

«Vivir el voto de Estabilidad Marianista impulsa a las hermanas: a trabajar por el desarrollo de la Familia Marianista» (a. II.1).

*Por tanto, colaboración apostólica con los demás grupos
de la Familia Marianista*

«Uno de los aspectos de la vocación marianista es hacer conocer, amar y servir a María. Por eso las hermanas colaboran con los diferentes grupos de la Familia Marianista y participan en los movimientos marianos de la Iglesia» (a. II.30).

«Convencidas de la riqueza que tiene nuestro carisma para la Iglesia y deseosas de difundirlo, trabajamos por su extensión con toda la Familia Marianista» (a. I.71).

El lector puede encontrar ya, en estos artículos de ambas Reglas de Vida, las mismas perspectivas espirituales y las líneas orientativas para un pequeño tratado sobre la Familia Marianista. Este hecho revela que algo nuevo e importante está ocurriendo en el interior de la misma. Si no hubiera sido así no se hubieran preocupado las dos Congregaciones religiosas de introducir este tema con esta amplitud por primera vez en la historia de sus Constituciones.

2. Acercamiento de las Hijas de María Inmaculada y de la Compañía de María

Todavía no se ha estudiado suficientemente la historia de las relaciones mutuas entre estas dos Congregaciones religiosas¹. En la mente del Fundador fueron ambas un solo y mismo Instituto religioso que él solía llamar «Instituto de María». La relación en los comienzos fue muy intensa. Posteriormente hubo ciertas dificultades; la colaboración se enfrió y los contactos atravesaron muchos altibajos. Sin embargo, hay un hecho indiscutible en estos últimos tiempos: se da un notable acercamiento no sólo en la colaboración apostólica cada vez más estrecha, sino también a nivel de renovación interior y de búsqueda conjunta de las fuentes comunes de espiritualidad.

En el Capítulo General de la Compañía de María de 1986, la hermana Saveria Longaretti F.M.I. dio una charla sobre la

colaboración actual entre ambas Congregaciones religiosas². Basándome en lo que dijo, destacaré las siguientes realizaciones:

— Aprovechamiento común de los estudios hechos sobre el Fundador y sus escritos. Utilización de los documentos difundidos en francés y traducidos después a varios idiomas.

— Realización en distintas partes del mundo de cursos, conferencias y talleres de trabajo sobre el carisma marianista, llevados en común.

— Reunión internacional de formación de 29 de octubre a 17 de noviembre de 1984, realizada en Roma en la Administración General de las Hijas de María Inmaculada. Las dos Congregaciones religiosas estuvieron reflexionando en común sobre la formación para la vida religiosa. Una colaboración de este tipo y con esta duración tuvo también todas las características de una primicia en la historia.

— Cursos comunes para novicios y novicias, que se realizan en las Provincias.

— Reuniones conjuntas de las dos Administraciones Generales y de las Administraciones Provinciales de ambas Congregaciones.

— Labor realizada por el P. Joseph Verrier S.M. en la Causa de Beatificación y de Canonización de Adela de Batz de Trenquelléon. Colaboración de religiosos marianistas en semanas y jornadas de estudio de las Hijas de María Inmaculada.

— Colaboración mutua en la fundación de nuevas comunidades y obras.

— Colaboración de sacerdotes marianistas en la orientación de vocaciones religiosas hacia las Hijas de María y en la formación de las mismas. Esta colaboración se está transformando ahora en una ayuda mutua. Se dan también casos de jóvenes que vienen a un noviciado de la Compañía de María, orientados por una religiosa marianista o atraídos por el carisma marianista que han conocido encarnado en alguna hermana marianista.

— Colaboración y realizaciones a nivel económico.

— Colaboración mutua en el trabajo con grupos seculares de la Familia Marianista.

— Celebración conjunta de fiestas familiares y aniversarios significativos.

Aparte de estas realidades, habría que añadir otras; por ejemplo:

— Las circulares conjuntas de ambos Superiores Generales a los grupos seculares de la Familia Marianista con motivo de la Navidad, que se están convirtiendo en una feliz tradición.

— La *Revista Marianista Internacional*, que supone también algo completamente nuevo en cuanto a su realización y a su destino. Por primera vez en la historia, colaboran como escritores no sólo miembros de ambas Congregaciones religiosas, sino también miembros de otros grupos de la Familia Marianista, y está destinada a toda la Familia Marianista.

— También hay que señalar la intervención de la Administración General de las hermanas marianistas en la sexta sesión del Capítulo General de la Compañía de María en 1986. Las Actas del Capítulo registran este hecho importantísimo. El Padre Salaverri, Superior General, hizo notar que es la primera vez en la historia que una Administración General de las marianistas hablaba oficialmente a un Capítulo General de la Compañía de María. La Madre María Teresa Castro, Superiora General, agradeció la invitación a participar en esta sesión de nuestro Capítulo General e introdujo las intervenciones de las hermanas. Hubo también un interesante período de aclaraciones y comentarios. Al final, la Madre María Teresa Castro expresó su deseo de que vivamos cada vez con mayor profundidad la realidad de que somos una misma familia religiosa³.

Como puede verse con toda esta esquemática enumeración, las manifestaciones y signos de este acercamiento mutuo entre las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María se están multiplicando e intensificando hoy.

3. *Eclosión actual de los grupos seculares marianistas*

En las más recientes ediciones del Diccionario de la Real Academia Española, leemos, en la tercera acepción de la palabra eclosión, lo siguiente: «Hablando de movimientos culturales o de otros fenómenos históricos, psicológicos, etc., brote, manifestación, aparición súbita». Felizmente esto es lo que está sucediendo últimamente con el laicado marianista o grupos seculares marianistas.

Está todavía por hacer la historia de lo que hoy llamamos Familia Marianista, desde el P. Chaminade hasta nuestros días. De lo ocurrido entre 1850 y 1950, sabemos muy poco, quizá porque tampoco ocurrió mucho. A partir de los años cincuenta, comienza un cierto despertar entre los afiliados marianistas. En realidad, lo que aquí nos interesa es esta última parte de la historia. Este fenómeno del despuntar del laicado marianista lo recoge el P. Paul Joseph Hoffer S.M., noveno Superior General de la Compañía de María, en una Circular de 19 de marzo de 1960, titulada *Expansión de la Familia de María* (la expresión *Familia de María* la traducimos hoy al español por «Familia Marianista»). Empieza con estas palabras tan significativas:

«La presente circular ha nacido bajo la presión de las circunstancias, a través de las cuales se complace en manifestar su voluntad la divina Providencia.

En efecto, desde la última guerra han entrado en la órbita de la Compañía de María diversos grupos, unos para sorber savia vivificante en su espiritualidad eminentemente mariana; otros para sostener sus obras y su apostolado.

La aparición en ambientes variados se explica, en parte, por la difusión del espíritu marianista, que, tanto en el interior como fuera, ha podido ser mejor conocido y apreciado, gracias a estudios más serios y a varias publicaciones.

Pero ¿no nos será permitido ver en ello una señal de la intervención de la Santísima Virgen, deseosa de apresurar la realización total de los planes que un día inspiró a nuestro Fundador, y cuyo desarrollo ha sido frustrado hasta ahora por circunstancias hostiles»⁴.

Hago notar de paso la imagen de Familia Marianista que nos ofrece este texto: una imagen concéntrica de grupos jerárquicamente centrados en torno a la Compañía de María; están en su órbita, sorben su savia vivificante o sostienen sus obras y su apostolado. Esta imagen, como veremos más adelante, se está transformando hoy en otra bastante distinta. Pero lo realmente llamativo de esta cita es otra cosa. Con la aparición de grupos seculares marianistas, se afirma que estamos asistiendo quizá a la realización completa de los planes del P. Chaminade, *cuyo desarrollo ha sido frustrado hasta ahora por circunstancias hostiles*. El Padre Hoffer, en 1960, estaba ya barruntando la aparición de algo. Estamos en una época de recuperación providencial de todo lo que el P. Chaminade legó a la posteridad: su verdadero mensaje.

Hablando a continuación de la evolución de los afiliados en algunas partes del mundo, el P. Hoffer hace estas constataciones:

«... esta pujante savia no ha sido provocada por la intervención de los superiores...

... un movimiento, para presentar garantías de duración, debe arraigar en el seno de la masa trabajada por el Espíritu Santo»⁵.

Efectivamente, el fenómeno actual de la eclosión de grupos seculares está teniendo las características de algo trabajado desde la base por el soplo del Espíritu.

Señala después los grupos diversos que están surgiendo en todas las partes del mundo donde trabajan los religiosos marianistas. Por referirse más concretamente a España, recordaré, entre los que él cita, la Obra de San José y el Estado. Como ocurre aún hoy en la amplia gama de grupos de la Familia Marianista, estos dos grupos tenían diversos niveles de compromisos y exigencias. Sobre la historia del origen y desarrollo de la Congregación-Estado de María Inmaculada (CEMI) se puede consultar la obra de Francisco José García de Vinuesa Zabalza S.M.⁶, en cuyo final se habla también del primer encuentro internacional de Obras marianistas seculares, celebrado en Friburgo (Suiza) coincidiendo con el Capítulo General de la Compañía de María en el año 1967.